

Benamahoma

La máquina del tiempo

Durante las «Fiestas de moros y cristianos» celebradas en la pedanía grazalemeña de Benamahoma durante este fin de semana se reúnen en la sierra miles de veraneantes

POR MIRIAM HERRERA GLEZ. DE LA HIGUERA

EN Benamahoma se celebra la única «Fiesta de moros y cristianos» de toda Andalucía occidental, y es uno de los 127 pueblos de España donde todavía se continúa recordando la guerra de Reconquista de las tierras del Al-Andalus de finales del siglo XV, que finalmente concluyó con la expulsión de los musulmanes por los Reyes Católicos. La antigüedad de este festejo no se sabe en concreto, pero cuenta la leyenda que un príncipe árabe fundó la localidad de Benamahoma, en cuya sierra se refugió huyendo de los cristianos, y que, tanto le gustó por su verdor, sus huertas y la abundancia de sus aguas, que le dio el nombre que hoy tiene, y que en árabe significa «La casa de los hijos de Mahoma».

El origen de estas fiestas parece encontrarse en Andalucía, en forma de luchas festivas entre nobles y caballeros agrupados en dos bandos, moros y cristianos, según lo confirma la referencia a una fiesta celebrada en la ciudad de Jaén, en 1463, uno de los documentos descriptivos de la fiesta más antiguos encontrados hasta el momento.

Más tarde, ya en el siglo XVIII, la representación va pasando de la nobleza al pueblo, y de la ciudad a las aldeas, institucionalizándose en fechas fijas y periódicas ligada a la festividad de los patronos. Y así, el primer fin de semana de agosto son los días ele-

gidos y dedicados a la celebración de la fiesta de moros y cristianos en Benamahoma.

Comenzó la noche del viernes, con la presentación de los capitanes de ambos bandos y la coronación de sus correspondientes reinas. La adscripción de los actores a uno u otro bando, cristianos y moros, está determinada por la tradición familiar, pero también es el capitán de cada ejército quien elige a los contendientes. Quien participe una sola vez en un bando ya no lo podrá hacer nunca en el contrario.

En la mañana del sábado se llevan a cabo los preparativos para la posterior disposición al frente del combate. Los vecinos, los jóvenes y medianos de la localidad, se enfundan en sus atuendos, disfraces modestos e improvisados. Antiguamente, una simple sábana o una colcha de vivos colores colocada como túnica y una toalla enrollada como turbante, hacían de traje para los moros, y los cristianos usaban los uniformes que conservaban del servicio militar. En la actualidad, los trajes son más ricos y elaborados, ya que desde la creación de la Asociación de Moros y Cristianos es ésta la encargada del atavío de los combatientes.

De acuerdo con la tradición, los moros salen con ventaja por delante de los cristianos. Así, los primeros van situándose estratégicamente por las calles del pueblo. Seguidamente, los cristianos salen en procesión de la ermita custodiando al patrón, San Antonio de Padua, motivo principal de la disputa. Por sorpresa los moros interceden el camino y tras varias in-

«Benamahoma es tierra mora y se puede justificar. Con el filo de mi espada lo que cuelta se lo voy a cortar», dice el moro en plena batalla



Un cristiano espera el comienzo de la lucha en pleno campo

tentonas se apoderan del santo. Todo ello va precedido de desafiantes insultos dirigidos desde ambos bandos. Las frases cruzadas suelen ser improvisadas y muy pocas son las que han permanecido inalteradas con el paso del tiempo. Por parte del bando cristiano se dejan oír insultos como «Te vas a hartar de carne sin hueso», a lo que los moros replican con «Benamahoma es tierra mora y se puede justificar. Tiene cavidades muy profundas con muchos siglos de antigüedad y si alguno viene a estropearla se puede equivocar porque con el filo de mi espada lo que cuelga se lo voy a cortar». Los retos verbales van seguidos o acompañados de los combates cuerpo a cuerpo. Los batalladores continúan el recorrido, al tiempo que forcejean y se rasgan sus vestidos, hasta llegar a «El Nacimiento» del río Majaceite, en cuyas aguas se mezclan y se lleva a cabo la última y definitiva cruzada, la que da victoria a los cristianos. Los moros han podido mantener la hegemonía sobre sus adversarios durante sólo un día, día de